

Triste novela en las cartas de José Clemente Orozco

Por Raquel Tíbol

Fue el doctor y coleccionista Alvar Carrillo Gil el primero en publicar una serie de cartas escritas por José Clemente Orozco. En efecto, en el segundo tomo de *Obras de José Clemente Orozco en la Colección Carrillo Gil*, editado en 1953, recogió seis cartas enviadas por el artista a Inés Amor, la dueña de la Galería de Arte Mexicano, y once a quien fue en el último lustro de su vida un fiel admirador de su trabajo: el propio Carrillo Gil.

En los *Textos de Orozco* recopilados por Justino Fernández y editados en 1955 por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma, apareció la carta dirigida el 19 de septiembre de 1916 a Gonzalo de la Parra, director del periódico *El Nacional*, así como quince enviadas al propio Fernández entre el 31 de agosto de 1940 y el 12 de agosto de 1949.

Como apéndice al *Orozco* de Luis Cardoza y Aragón, editado por primera vez en 1959 por el Instituto de Investigaciones Estéticas, apareció la carta del 7 de abril de 1929 a José Gómez Ugarte, director de *El Universal*; cinco telegramas desde Nueva York a Los Angeles, entre enero y marzo de 1930, para Jorge Juan Crespo de la Serna; catorce cartas al mismo Crespo, quien actuó como su promotor primero y ayudante después en el mural *Prometeo*, de Pomona College, en Claremont, California, escritas entre enero de 1930 y septiembre de 1946; una en inglés dirigida en 1939 al historiador de arte Lawrence E. Schmeckebier, y dieciocho para el propio Cardoza, la primera de junio de 1933 y la última de enero de 1941. En 1971, con el título de *El artista en Nueva York*, prólogo y notas de Luis Cardoza y Aragón, Siglo XXI Editores



Orozco, *Autorretrato*, 1946.

publicó treinta y seis cartas a Jean Charlot, redactadas entre noviembre de 1925 y febrero de 1929.

En este 1987 es la Editorial Era con *Cartas a Margarita* quien vuelve a ofrecer una selección del abundantísimo epistolario orozquiano. Se trata de un conjunto de 259 cartas a Margarita Valladares, su esposa, escritas por Orozco entre 1921 y 1949, más nueve cartas a su hija Lucrecia, de mayo de 1940 a julio de 1949.

El crédito por la selección y las notas corresponde a Tatiana Herrero Orozco, hija de Lucrecia, quien firma también unas memorias dictadas por su abuela; pero bien puede suponerse que el trabajo fue hecho a trío, pues en él se repiten distorsiones cultivadas con bastante frecuencia por ciertos miembros de la familia Orozco-Valladares. Un ejemplo: en las memorias se relata (pág. 34): "Tu abuelito construyó cuatro estudios. El primero en Coyoacán, como ya te

había mencionado, el segundo aquí en Guadalajara en la calle de López Cotilla, en el año de 1938, el tercero en México en la calle de Ignacio Mariscal, en 1940, y el último y más grande, también aquí en Guadalajara, en la calle de Aurelio Aceves, en 1948. Todos tienen en común la sobriedad de sus líneas arquitectónicas, pues fueron diseñados por él mismo con gran sencillez, tanto en su exterior como en su interior, sin adornos de ninguna especie." Es bien sabido que la casa-estudio de Ignacio Mariscal fue obra del arquitecto Luis Barragán, como consta varias veces en las cartas ahora editadas de Orozco a su mujer. En una fechada el 2 de abril de 1940 en Jiquilpan, Michoacán, donde Orozco estaba pintando, por invitación del general Lázaro Cárdenas, la Biblioteca Gabino Ortiz, precisa: "Recibí carta de (E. John) Abbott en que me dice que cada vez que ve el autorretrato le gusta más y me incluye un check por \$ 2,000.00. Como te conté, él me dijo que si el Museo de Arte Moderno se interesa por él y lo compra, y si paga mayor cantidad, me darán el excedente. Yo no espero tal excedente, pero lo interesante de todo esto es que tratan directamente conmigo, cosa que antes no sucedía y de esa manera ya empiezo a tener una clientela *directa*. Este check pienso entregárselo íntegro a (Luis) Barragán para la casa." La nota número 15 al pie de la página 299 aclara que se trata de la casa de la calle Ignacio Mariscal. En carta del 25 de mayo de 1940 desde Nueva York, donde se encontraba pintando en el Museo de Arte Moderno los seis tableros del *Dive Bomber (Bombardero de picada)*, inquiriere: "Dime cómo anda la construcción de la casa en Mariscal. Le voy a escribir a Barragán".

Orozco regresa, termina los frescos de Jiquilpan y se instala en Ignacio Mariscal 132, hoy propiedad de una asociación de cuáqueros. De ella dejó esbelta descripción Justino Fernández en el apéndice de los *Textos de Orozco*: "Aquella casa, relativamente estrecha y alta, de tres pisos, tenía por fuera y por dentro algo singular: su desnudez. Una escalera a la entrada subía hasta el taller, que tenía otros cuartos adyacentes. El taller era amplio, alto, con un gran ventanal al norte, un tragaluz y otras ventanas altas, además tenía una chimenea. Unos asientos,

se vendía un dibujo y un cuadrito de los que he hecho aquí. Que por el dibujo se interesa una srita. Alma Reed que fue novia de Carrillo Puerto, aquel gobernador de Yucatán que mataron, que le gustaron muchísimo mis obras, pero naturalmente no me presentó con ella. Esa srita. Reed es íntima de Tablada y fíjate que este majadero no ha sido tampoco capaz de presentarme con ella ni con nadie."

El 2 de agosto siguiente con alegría escribe: "Acabo de recibir una carta de Alma Reed, a quien no conozco, pero es la amiga de Tablada y a quien Anita

para anunciar unos festivales en Delfos, Grecia, patrocinados por una millonaria, que hacen cada dos años y a los cuales asisten gentes de todo el mundo, que hay no sé qué grupo de literatos y filósofos ante los cuales voy a ser presentado el invierno próximo, con una conferencia y proyecciones de mis pinturas, que les ha hablado de mí a todos sus amigos y amigas... y todo esto son novelas y cuentos."

Agosto 20: "La srita. Reed vino el sábado pasado acompañada de una amiga suya a ver mis cuadros, los cuales les gustaron mucho, pero no ha habido nada práctico, son cosas de tiempo."

Septiembre 10: "El sábado en la noche estuve en casa de Alma Reed que está que se deshace en amabilidades conmigo, me presentó con la sra. millonaria que patrocina los mitotes en Delfos, Grecia, había varias gentes y se trataba de ver una película de esos mitotes. Yo fui el personaje principal de la reunión. Todo eso es muy ridículo pero divertido."

Septiembre 21: "El lunes en la mañana vinieron Alma Reed y la sra. Sikelianos, la sra. rica que te he contado es esposa de un poeta griego de ese nombre y organizan las fiestas en Delfos. Estuvieron aquí dos horas y media interesadísimas viendo mis obras. Les enseñé la colección de dibujos, los cuadros que vinieron de México y otros nuevos. Se encantaron con todo y se conmovieron. Les gustó también el croquis que les hice del cartel que me mandaron hacer y en el cual he estado trabajando para terminarlo lo más pronto posible. En la tarde el mismo lunes me mandó Alma una carta muy bonita diciéndome que las dos habían quedado

'tremendamente' impresionadas con mis obras y que la sra. Sikelianos quería saber el precio de uno de los cuadros que más le gustó y después de pensarlo mandé decir que \$ 300.00 dol. y al poco rato me volvió a escribir Alma incluyéndome el check y una botella de vino griego parecido al anís ¡sabrosísimo! El precio es muy moderado pero también muy conveniente. Lo más importante de esto no es la venta del cuadro sino el interés que han tomado por mí las dos [...] Me dicen que van a destinar un cuarto especial en su apartamento para enseñar mis cosas a cientos de visitantes que van a tener durante la



Orozco y ayudantes en el paraninfo de la Universidad de Guadalajara.

mesas de trabajo, uno o dos caballetes y eso era todo y todo tenía personalidad severa, sin asomo de pretensiones decorativas. Sobre una pared clavó Orozco una de esas telas pintadas de Tehití, con un dibujo geométrico, abstracto. En otro muro clavó una pequeña tela, sin marco, que era una copia de un Greco, el retrato de una señora".

La compasión no debe haber sido atributo frecuente en las relaciones humanas de Orozco. En la confianza del lenguaje familiar pareciera que las personas le fueron gratas mientras le fueron útiles. En el relato progresivo constituido por las cartas, la escritora y promotora cultural Alma Reed va adquiriendo poco a poco un perfil amargo y desventurado. La menciona por primera vez a sólo medio año de instalado en Nueva York, el 30 de junio de 1928: "La Anita (Brenner) me dijo el otro día que hay esperanzas de que

le enseñó mis dibujos en días pasados. Me dice que hace mucho es una profunda admiradora mía, que 'The entire series on the Mexican revolution holds a very intimate appeal to me, but one of them, Cemetery scene, is irresistible', y me incluye 20 dol. a cuenta de 100, precio del dibujo. Quiere venir a mi estudio y traer un amigo para tratar acerca de la publicación en no sé qué. Ya va cambiando tantito la suerte."

Agosto 15: "El domingo en la noche me presentó la Anita con Alma Reed, es una mujer muy agradable y parece ser muy culta, dice ser una gran admiradora de mis obras. Me dijo que deseaba ilustrar un libro suyo que está escribiendo, con algunos de mis dibujos de la Revolución, que mañana jueves va a venir a mi estudio con una señora que tiene que ver con 40 magazines para ver mis obras y quizá haya business, que quiere un cartel



Fragmento del mural *El hombre en llamas*.

temporada, pues tienen días de recibir y yo seré invitado especial; viven en la Quinta Avenida, en un punto de los más elegantes. Las visitan las gentes más notables del arte en Nueva York. Alma me dijo que quería que 'le hiciera yo el honor' de permitir que ilustre un libro que está escribiendo, con mis dibujos de la Revolución y como yo le dije que deseo hacer el próximo invierno una exposición y que quería saber si ella conocía a alguien en las galerías me dijo que sí, ¡que uno de los directores del Museo Metropolitano de Nueva York! era su amigo [...] Alma Reed tendrá unos 30 años de edad, es alta y muy bonita, belleza sajona." Septiembre 29: "Ayer en la tarde fue la reunión en casa de Alma Reed [...] Puse mis cosas en las paredes de la sala y otras piezas del departamento de Alma. Poco después empezó a llegar la gente [...] Según me dice Alma, había gentes de significación en las letras y el arte y tanto ella como la

sra. Sikelianos parece que me han tomado bajo su protección. Me dice Alma que van a escribir cuatro o cinco artículos en periódicos de aquí y de Europa. Todo mundo me habló y me felicitó, pues la reunión era para mí expresamente."

A partir de entonces Alma Reed se volvió la cicerone, la manager de Orozco. Lo presentaba con los críticos, lo llevaba a museos y galerías, convencía a los coleccionistas, hacía invitaciones, se ocupaba de enmarcar las obras, de sacar las fotografías. El 7 de octubre reconoce: "En lo de las invitaciones, los marcos y las fotografías creo que han gastado más de \$ 300.00 dol. No le hubiera podido hacer yo solo." Y más aún al siguiente día 11: "Tanto Alma como la sra. Sikelianos se han portado de la manera más gentil y generosa conmigo. Son personas de un trato y de una cultura verdaderamente exquisitos. Se ve que ya me quieren bien. Alma dice que es

my mother, sister, agent." Los cuidados fueron de todo tipo, como se aprecia en la carta del 6 de noviembre: "Los ojos, perfectamente. Te conté que Alma me llevó con el oculista y ella pagó los 50 dol. de las dos consultas." Por fin el 16 de noviembre constata que no le sobra el dinero: "Alma Reed no es rica, es algo así como secretaria o ayudante de los señores Sikelianos, pero de un modo muy distinguido pues está traduciendo al inglés las obras poéticas del sr. Sikelianos [...] siendo tan espontánea la ayuda que me han prestado, creo ya es mucho hacer lo que han hecho por mí. ¿Qué obligación tenían?" La carta del 25 de enero de 1929 es un documento definitivo que el propio Orozco no debió olvidar nunca: "he convertido la casa de Alma en un salón de exhibición permanente de mis cosas y de paso te diré lo agradecido que tengo que estar con ella, pues realmente ha hecho todo lo que ha

podido en mi favor a pesar de lo ocupada que está con sus asuntos y de la agotante vida de sociedad de este monstruo de ciudad. La pobre a veces no puede ni comer, hay dos teléfonos en su apartamento, los cuales funcionan todo el día y parte de la noche cada dos o tres minutos. Luego correspondencia, visitas, negocios, fiestas, etc., créeme que estoy admirado de cómo puede con tanto y a pesar de ello todavía ha encontrado manera de ayudarme un poco. Esa ayuda ha consistido en llamar a su casa a infinidad de gentes para que conozcan mis cosas, en hablarles de mí a otras, en hacerme, en fin, una propaganda tal que ya puedo decir que tengo un público y un pequeño grupo de admiradores decidido. Esto es lo que será la base del éxito futuro". Pero ese éxito futuro se vio interferido por la crisis; una de sus primeras víctimas fue la propia señora Sikelianos. Sin prever la gravedad del problema económico, Alma Reed abrió en octubre de 1929 los Delphic Studios, como ampliación de las primeras instalaciones. Orozco hace varias litografías y vende parte de las ediciones a la Galería Weyhe. "Del producto —dice el 20 de octubre— le he prestado parte a Alma. Me debe hasta la fecha *Tres mil dólares*. Ella ha tenido gastos muy fuertes para la instalación de la galería, pero eso ya está hecho y de hoy en adelante ya vienen los negocios. Me dice que espera poder devolverme todo para fines de año." Pero el año, según carta del 20 de diciembre, terminaba en malas condiciones: "La situación sigue mal, ahora hubo en la Bolsa otro 'crash', es decir, una baja fuerte en los valores y eso hace que la gente no gaste y todos los negocios se perjudican con esto, pero a pesar de ello la galería va caminando y sosteniéndose. Te hablo tanto de la galería porque es para nosotros por ahora la única fuente de recursos."

El 8 de febrero de 1930 con verdadera euforia relata: "En todo N. York se habla de Delphic Studios y de mí. Todo mundo está admirado de que, sin capital hayamos creado una galería que a cualquier otra gente le hubiera costado más de 30,000 dol. iniciar y sostener. Como prueba del prestigio que tengo aquí te contaré esto: está ayudándole a Alma una señora muy distinguida que según dicen es de la



El tren elevado, 1930.

mejor sociedad. El otro día fue esa señora a la galería Reinhart que es una de las más encopetadas de N. York y en donde sólo tienen lo mejor de la pintura de Europa y antigua y el gerente de la casa, en la conversación, le dijo a la señora de que te hablo que 'Ms Reed was very clever to get Orozco', es decir, que Alma fue muy 'lista y previsora' en atraerme a su galería; aunque la galería se acabara me quedaría yo con un prestigio y una publicidad que me permite hacer cuanto yo quiera en lo futuro." Las mismas ideas fueron rubricadas el 12 de marzo: "Puedes creer que solamente por un milagro hemos podido sostenernos en esta época tan mala. Pero aparte de todo fíjate en dos cosas solamente: que el futuro se presenta magnífico, que ya tengo un nombre y una reputación muy firme y ¡que sin la tal galería 'Delphic Studios' hubiera sido IMPOSIBLE haberme impuesto! Ya te he contado que los 'dealers', es decir, los dueños de galerías son muy sinvergüenzas y que jamás hubieran hecho por mí lo que ha hecho Alma. Para llegar a la posición que ahora tengo aquí hubieran sido necesarios *cinco* o *seis* años y un gasto, no digamos de tres mil dólares, ¡por lo menos 10,000! Aun cuando Alma no me pagara, que sí me pagará, lo daría por bien empleado. La publicidad que ahora tengo vale, no ilusiones, sino muy buenos dólares, pues me permitirá de hoy en adelante vender mis obras."

Por más que Alma Reed se esforzaba y recorría el país tratando de hacer algunos negocios, ya no podía cumplir con sus compromisos. El 4 de junio de

1930 escribe: "Me dice que ya no quiere galería ni nada y que para ayudarme a vender mis cosas bastará una pequeña oficina y conservar el nombre de Delphic Studio. Para hacer mis exhibiciones sobraría lugar en las galerías sin necesidad de tener una propia. De todos modos, Delphic S. sirvió muchísimo y fue la única manera de introducirme y hacer la propaganda necesaria." El siguiente 7 de septiembre argumenta: "Naturalmente que esas deudas de aquí son realmente de Alma, pero yo me veo en cierto modo comprometido puesto que las ha contraído por ayudarme. Ella es la primera en querer verse libre de ellas, pues quiere ir a Europa y volver a la poesía y demás taralatas."

La crisis siguió avanzando y así la describió el 9 de noviembre de 1930: "la situación económica en general, aquí en N. York, está bastante mal, hay mucha gente sin trabajo. En todas las esquinas hay hombres vendiendo manzanas y en los barrios hay procesiones de hombres que se ofrecen para trabajar por *un dólar* semanario con tal de que les den de comer. Pero eso no me afecta mucho, pues lo que yo hago es en un plano diferente de actividades. Esta crisis es mundial, pero sea como sea, creo que saldremos bien". En efecto, reducido en su espacio, Delphic Studios siguió existiendo en 9 East 57 th St., y ahí llegaban a buscar a Orozco Alfred Barr y Clark del Museo de Arte Moderno, así como las señoras de Murphy y de Morrow. "Fíjate —escribía el 12 de mayo de 1931— en todo este mitotito de millonarios y multimillonarios. Lo único que me preocupa es la actitud de Alma con relación al dinero que entra, ya me dijo que de esos 1,500.00 de Clark me dará *la mitad*. Es cierto que ella ha hecho maravillas para hacer que se conozca y aprecie mi trabajo, pero la verdad es muy injusto que quiera cobrar el 50% de comisión, siendo que en las peores galerías de N. York, lo más que se atreven a cobrarle al pintor es una *tercera parte*. ¿De qué sirve que se vendan tan bien mis obras si ella se queda con la mitad? Ultimamente ha vendido también varias litografías y dibujos según ella misma me ha dicho y de eso no me ha dado un solo centavo. Esta es cosa muy difícil y complicada para resolverse, pues como ves, por una parte me hace mucho bien y por otra mucho mal. Voy a ver